

NARRATIVAS MIGRATORIAS Y CONFLICTOS FRONTERIZOS: LA CAPACIDAD POLÍTICA DEL ARTE EN LA OBRA DE SIGALIT LANDAU

M. Tornos

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco), argazkia@yahoo.es

RESUMEN

Hoy en día, según comenta Achille Mbembe, “los nuevos ‘condenados de la tierra’ son aquéllos a quienes se les ha negado el derecho a tener derechos; son aquéllos que, se estima, no deben moverse de su lugar y están condenados a vivir en encierros de todo tipo –los campamentos, los centros de tránsito, los mil lugares de detención que siembran los espacios jurídicos y judiciales–. Son los reprimidos, los deportados, los expulsados, los clandestinos y otros ‘sin papeles’: esos intrusos y esos restos de nuestra humanidad de los que estamos ansiosos por deshacernos, puesto que estimamos que entre ellos y nosotros no existe nada que valga la pena ser salvado, ya que perjudican fundamentalmente nuestra vida, nuestra salud y nuestro bienestar” (*Crítica de la razón negra*, p. 276). A partir de aquí, gracias a la obra de Sigalit Landau, mi intención es reflexionar acerca de la transición que se produce del colonialismo moderno a la era de la colonialidad global, con el fin de analizar las nuevas formas de dominación y violencia desplegadas en las sociedades contemporáneas, en donde las fronteras imponen un reparto diferencial de la precariedad y el reconocimiento, cuya finalidad consiste en garantizar la seguridad del territorio nacional. De esta manera, en contra de ciertas perspectivas político-académicas que proclaman la llegada de un mundo descolonizado y poscolonial, mi intención es ver cómo el estado de excepción se convierte en el paradigma de gobierno de los Estados modernos, introduciendo la economía de la muerte en las entrañas del biopoder, para justificar la exclusión de la figura de la alteridad y el extranjero. Al fin y al cabo, comenta Foucault, “El racismo (...) su papel consistirá en permitir establecer una relación bélica (...) compatible con el ejercicio del biopoder –‘si quieres vivir, es preciso que el otro muera’–. (...) La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (...) es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura” (*Defender la sociedad*, p. 231). Así, en contra de la violencia de la discriminación y el racismo, mi intención es reivindicar un conjunto de alianzas somatopolíticas de cuerpos híbridos y transversales, aceptando el carácter antagónico que produce la marca de la diferencia, con el fin de desarticular la (supuesta) homogeneidad autosuficiente que exhibe el sistema capitalista y heteropatriarcal del primer mundo. En definitiva, desde una perspectiva decolonial, mi propósito es reflexionar acerca de la capacidad política y contestataria del arte de Sigalit Landau, interesada en crear una serie de escenarios polémicos, con el fin de condenar la deriva necropolítica de los Estados modernos.

Palabras clave: biopolítica, necropolítica, frontera, racismo, estado de excepción.

ABSTRACT

Nowadays, as Achille Mbembe comments, “the new ‘wretched of the earth’ are those to whom the right to have rights have been denied; they are those, as estimated, that must not move of their place and are condemned to live in confinements of all kinds –the camps, the transit centres, the thousand places of detention that are sowed by juridical and judicial spaces–. They are the repressed, the deported ones, the expelled ones, the clandestines and others undocumented migrants: those intruders and those remains of our humanity of which we are eager to get rid of, since we think that between them and us there is nothing that is worth being saved, since they harm fundamentally our life, our health and our well-being” (*Critique of Black Reason*, p. 276). From here, thanks to the work of Sigalit Landau, my aim is to think about the transition that takes place from modern colonialism to the age of global colonialism, in order to analyze the new forms of domination and violence displayed by contemporary societies, where borders impose a differential distribution of precariousness and recognition, whose purpose consists of guaranteeing the safety of the national territory. In this respect, in opposition to some political-academic perspectives that proclaim the arrival of a decolonized and poscolonial world, my intention is to see how the state of emergency turns into the government paradigm of Modern States, introducing the economy of death in the entrails of biopower, in order to justify the exclusion of the figure of the alterity and the foreigner. After all, as Foucault says, “Racism (...) its role is to allow the establishment of a relationship of war (...) compatible with the exercise of biopower –‘if you want to live, the other must die’–. (...) The death of the other, the death of the bad race, of the inferior race (...) is something that will make life in general healthier; healthier and purer” (*Society must be defended*, p. 255). Thus, in opposition to the violence of discrimination and racism, my intention is to claim a set of somato-political alliances of hybrid and transversal bodies, accepting the antagonistic character that produces the mark of the difference, in order to dismantle the (supposed) self-sufficient homogeneity that exhibits the capitalist and heteropatriarcal system of the first world. In conclusion, from a decolonial point of view, my purpose is to ponder about the political and rebellious capacity of Sigalit Landau’s art, interested in creating a series of polemic scenarios, in order to condemn the necro-political drift of the Modern States.

Keywords: biopolitics, necropolitics, border, racism, state of emergency.